

Una traducción hebraica completa del ~~libro~~ Don Quijote de Cervantes

Durante mi último viaje a Israel tuve la alegría de ^{encontrarme} de la existencia de una traducción ^{hebraica} reciente, completa, de nuestra obra cumbre española Don Quijote de la Mancha, de Miguel de Cervantes. La grata noticia la debí a la gentil oficiosidad de mi querido amigo, Don Isaac R. Molho, el benemérito editor de los bellos volúmenes hebraicoespañoles Tesoro de los judíos sefardíes. Yo sólo conocía la inspirada traducción resumida que del Don Quijote hizo el gran literato H.N. Bialik; a pesar de que Bialik tradujo la obra al hebreo partiendo de una traducción rusa, supo captar la belleza de estilo y la nobleza espiritual del original español. Pero ahora se trataba nada menos que de una ~~una~~ traducción completa, lo cual suponía un esfuerzo acérrimo para captar todas las plurales maravillas del original/castellano, en orden a su concepción y designio, a su planeamiento y ambientación, y sobre todo a su estilo incomparable. La labor era para espantar al más valiente. Nunca como en estas obras maestras de la humanidad se manifiestan las graves dificultades que supone su traducción.

Pues bien, la labor se hizo con todo entusiasmo y con toda constancia a lo largo de varios años de duro trabajo de ^{de perfilar aristas,} traducción, de corrección, de escrupulosa adaptación original, de modo que ningún eco, ningún acento del original se perdiera. Esta obra ha sido llevada a cabo por el gran escritor Nathan Bistrizky, y ha sido editada magníficamente por la editorial "Sifriat Poalim", Jerusalén, 1958, en dos dos bellísimos volúmenes ^{con 748 págs.} en 42, ^{con} ilustrados con grandes dibujos y láminas, de estilo moderno, por Marcel Janco, y ^{con} miniatu- ras de las letras capitales por J. Kimchi. Acompaña, después de la antepor- ta en castellano, la reproducción del retrato de Cervantes por Juan de Jau- regui. De modo que no se ha perdonado medio para que la presentación fuera magnífica, suntuosa, como un homenaje a nuestro gran Cervantes.

26

Pero por sobre de todo hay que encomiar la obra que con un tan tesone-
ro entusiasmo y escrupulosa fidelidad ha llevado a cabo el traductor D. Nathan
Bistritzky. De origen ruso, del país de los grandes novelistas, formado luego
en donde fue maestro de distintas generaciones de alumnos, ^(y que española)
en Israel, ha pasado largas temporadas en Hispanoamérica, sobre todo en Chile,
y allí, en solar hispanoamericano, el Sr. N. Bistritzky ha sido conquistado por
el alma de España, por la belleza ^(de acentos) y la calidez de sentimientos de la lengua
española. Diríamos que el Sr. Bistritzky en espíritu ^(y que española) se siente español, es la
lengua de su corazón. Sin olvidar en un ápice su lengua hebraica, siente en los
hondones de su alma toda la música, todos los acordes de nobleza ^(alto) y sentimien-
tos de la lengua castellana. Y este milagro ha sido obra, en gran parte, de su
trato frecuente con nuestra obra cumbre, el Don Quijote de la Mancha. Para el
alma tan sensible de N. Bistritzky el Don Quijote ha sido como el evangelio
de la Hispanidad. Él mismo me decía, allí en la grata reunión de amigos en
la hospitalaria casa de D. Isaac R. Molho, que la lengua castellana sonaba en
su alma como si fuera la lengua de la prometida, de la novia. O sea, que desper-
taba en su corazón una gran alborada de magníficos sentimientos. Este es el
poder taumaturgico de las grandes obras maestras de la Humanidad, que despiertan
y alumbran nuestros más auténticos veneros y nos asocian a todos ^(los humanos) como
amigos y hermanos. Por esto hoy en día la UNESCO procura traducir tales o-
bras maestras en distintas lenguas modernas, para que sean como heraldos de
los altos designios humanísticos que persigue aquella entidad.

Pero el traductor Sr. Bistritzky no sólo domina perfectamente la lengua
de Cervantes, sino que está impuesto en toda la problemática literaria, cultu-
ral de su tiempo, en los caminos seguidos por la novela europea en su evolu-
ción hasta la novela moderna. Desde luego, el traductor ha calado hondamente
en el ambiente social y estético de la época de nuestra gran obra. Y ha querie-
do que en su tan cuidada traducción se transparentaran los diversos matices
del original. Así, por ejemplo, ha querido reflejar el modo de hablar, a veces,

3

arcaizante de Don Quijote, ~~en~~ como tambien el estilo cazurro y popular del escudero Sancho Panza, y en su traduccion emplea, al lado del hebreo llano, de solera biblica, expresiones derivadas del hablar misnaico o del hablar popular de los midrasim. El mismo traductor nos revela, en su largo prologo, su vision propia del alto caracter y de las dificultades de la obra traducida. Pero, en todo caso, hay que marcar con piedra blanca, como si fuera un gran hito, en la larga y gloriosa serie de las traducciones del ^{Don} Quijote, esta magnifica traduccion de Don N. Bistrizky, que es una prueba mas del excelso prestigio que la obra cumbre de Cervantes ha gozado entre las generaciones judaicas: el no haber en ella, ni por asomo, ningun rasgo de antisemitismo, en aquellos tiempos especialmente torturados en este aspecto, y la sublimacion del ideal caballeresco, con sus proyecciones como redentoras y ^{casi} como mesianicas, han garantizado esta general y constante estima del Don Quijote entre el pueblo judio. Ahora, con esta magnifica y completa traduccion, tienen ya el mejor medio para frecuentar y gustar la gran obra de Cervantes; y la magnifica presentacion tipografica, artistica, ha de ayudar mucho a ello. Sean doblado parabien para todos: ^{el} traductor y ^{los} demas colaboradores de esta version hebraica. J.M. Millás.

Handwritten signature in red ink.